



85

Franz Jalics

**LA FASE CONTEMPLATIVA
DE LOS EJERCICIOS IGNACIANOS**

LA FASE CONTEMPLATIVA DE LOS EJERCICIOS IGNACIANOS

Franz Jalics

PRESENTACIÓN: LA PROPUESTA CONTEMPLATIVA DE JALICS	3
<i>(Javier Melloni)</i>	
1. INTRODUCCIÓN	11
2. EL CONCEPTO GENERAL DE LOS EJERCICIOS IGNACIANOS	12
3. LOS TRES PRINCIPIOS Y FUNDAMENTOS	17
4. DOS TAREAS COMPLETAMENTE DISTINTAS	19
5. EL NUEVO MODO DE ORAR [EE 238-260]	21
6. LA VALORACIÓN DE LOS TRES MODOS DE ORAR	25
7. LA ELECCIÓN EN EL TIEMPO CONTEMPLATIVO	26
8. RESUMEN EN NUEVE PUNTOS	28
NOTAS	30

Publicamos en este cuaderno el artículo de Franz Jalics «La fase contemplativa de los ejercicios ignacianos», publicado en alemán por la revista *Geist und Leben* (1998). Para darle contexto y algunas pistas que nos acerquen al autor y a su espiritualidad, lo acompañamos de una presentación de Javier Melloni, teólogo y antropólogo y miembro del equipo EIDES de Cristianisme i Justícia.

Franz Jalics. Jesuita de origen húngaro autor de numerosos libros espirituales, entre ellos *Ejercicios de contemplación* (1994), *El camino de la contemplación* (2006) y *Jesús maestro de meditación* (2015). Su forma de dar ejercicios, en parte fruto de la experiencia espiritual que vivió durante su detención bajo la dictadura argentina, es seguida por muchas personas y grupos, lo que lo convierte en un referente en el ámbito de la espiritualidad y el acompañamiento.

Edita: Cristianisme i Justícia - Roger de Llúria, 13 - 08010 Barcelona
Tel. 93 317 23 38 - E-mail: info@fespinal.com - www.cristianismeijusticia.net
Imprime: Ediciones Rondas S.L. - Depósito Legal: B 6073-2018
ISBN: 978-84-9730-410-8 - ISSN: 2014-654X - ISSN (virtual): 2014-6558

Traducción del artículo de Jalics del original alemán: Carlos Gutiérrez Lozano
Edición: Santi Torres Rocaginé - Corrección: Pilar de la Herrán
Maquetación: Pilar Rubio Tugas - Febrero 2018

Protección de datos: La Fundación Lluís Espinal le comunica que sus datos están registrados en un fichero de nombre BDGACIJ, titularidad de la Fundación Lluís Espinal. Solo se usan para la gestión del servicio que le ofrecemos, y para mantenerlo informado de nuestras actividades. Puede ejercitar sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose por escrito a c/ Roger de Llúria 13, Barcelona.

PRESENTACIÓN: LA PROPUESTA CONTEMPLATIVA DE JALICS

Javier Melloni

Cuando un camino está adecuadamente articulado y es capaz de recorrer los recovecos del ser humano integrando sus diversos elementos y adentrarlos en el misterio de Dios, se convierte en un referente para múltiples generaciones y, por su riqueza, permite ser abordado desde diversas perspectivas. Tal es el caso de los Ejercicios Espirituales [EE], los cuales pueden concebirse al menos desde tres claves: como una escuela de discernimiento, como una escuela de oración y como una cristagogía,¹ es decir, como un adentramiento en el misterio de Cristo. En los tres casos se trata de un proceso y san Ignacio ofrece los elementos necesarios para recorrerlo.

La pluralidad de accesos a los Ejercicios ignacianos

En todo proceso se pueden poner más los acentos en unos u otros aspectos, lo cual no solo depende de los tiempos personales sino también de los colectivos. A lo largo de los siglos y de las últimas décadas, los EE han pasado por el registro devocional, por el doctrinal, por el moral, el teológico, el exegético, el ético, el existencialista,

el psicologista, etc. Hay lugar para todos. En los últimos años se percibe un anhelo o una necesidad de abordarlos desde claves más contemplativas. Las causas que pueden explicarlo son muchas. Me permito señalar tres: la caída de los marcos interpretativos unívocos, la saturación del ruido y de la palabra en una cultura hiperestimulada y la influencia de los caminos meditativos de oriente. Todo ello ha hecho que la propuesta orante de Franz Jalics esté

teniendo una acogida creciente. Por un lado, su método está plenamente enraizado en la tradición cristiana, y por otro, incluye elementos orientales, como la atención a la postura corporal, a la respiración y la repetición de un mantra o invocación, lo cual también hallamos en la tradición cristiana oriental de la Oración de Jesús o del corazón. Lo valioso del presente texto es el esfuerzo que hace el P. Jalics en poner en relación explícita y detalladamente su propuesta orante con los Ejercicios ignacianos. Como veremos, la aproximación bajo la cual son abordados aquí los Ejercicios es desde la dimensión explícitamente contemplativa, la cual se distingue tanto de la discursiva como de la afectiva.

Pero antes de acercarnos a ello, puede ayudarnos tomar perspectiva y conocer un episodio situado en el comienzo de la historia de los EE y de la Compañía de Jesús que influyó en la manera de interpretar la oración ignaciana en los siglos posteriores. Ello nos dará más luz a la hora de comprender la importancia de la presente propuesta.

Polémica en torno al modo de orar en los primeros años de la Compañía

En los orígenes de la nueva orden hubo necesidad de consolidar un tipo de oración que confluyera con la vocación y carisma propios de la nueva espiritualidad de carácter activo y apostólico. Los EE están concebidos para hacer un acto de elección en el mundo y para el mundo, y todos los elementos están dispuestos para esta actitud que

dinamiza el seguimiento de Jesús. Comienzan por la meditación mediante la aplicación de las tres potencias (memoria, entendimiento y voluntad) y prosiguen con la contemplación sobre las escenas evangélicas para aprender a transponerla a la propia vida. Las oraciones acaban con un coloquio (el retorno a la palabra después del silencio) y concluyen con el examen de la oración, para tomar conciencia de lo sucedido, acoger el don y enmendar la distracción. Durante siglos este modo de oración ha parecido en la tradición jesuita la mejor manera de integrar la oración con la vida apostólica, ya que activa los afectos y el entendimiento y proponen un hábito de atención, de intención y de revisión que sirve tanto para la oración como para la acción.

Pero ya en los primeros tiempos hubo excepciones. Baltasar Álvarez (1533-1580) y Antonio Cordeses (1518-1601) fueron dos jesuitas con cargos relevantes en sus provincias que practicaban y promovían una oración más contemplativa. El primero fue confesor de Teresa de Ávila durante ocho años (1558-1566) y ello le marcó para el resto de su vida. Explica que en 1567, después de dieciséis años de pasar trabajo en la vida espiritual, «como quien araba y no recogía»,² se le dio el don de una oración de quietud o “de descanso”, como él mismo la denomina en sus escritos. Leemos:

«Desde que nuestro Señor me hizo esta misericordia, la oración es ponerme en su presencia, dada interior y corporalmente: permanente, como algo que ha quedado a modo de hábito asentado en mí, unas veces gozándome en Él».³

Lo propio de esta oración de descanso es que no hay nada que hacer en ella, sino que hay que dejarse hacer por ella y en ella:

«Este callar en su presencia descansando es un gran tesoro; porque al Señor todas las cosas le hablan y son abiertas a sus ojos: mi corazón, mis deseos, mis fines, mis pruebas, mis entrañas, mi saber y poder; y son ojos los de su divina Majestad que pueden quitar mis defectos, encender mis deseos y darme alas para volar, queriendo Él más mi bien y mi servicio que yo mismo».⁴

Baltasar Álvarez da cuatro razones por las cuales cree que esta oración es muy provechosa. La primera es que, aunque parezca que se prescinde de la relación con Dios y de la petición, implícitamente es una oración de imploración a Dios, ya que todo el ser del orante tiende hacia él; la segunda es porque «es el modo con que siente más altamente de Dios», ya que toda la persona está abierta ante la presencia de Dios, más que a aspectos particulares; la tercera es que la oración se puede prolongar más, ya que no hay cansancio mental, y la cuarta es que se trata del modo más eficaz de reformarse a uno mismo, ya que no se hace con las propias capacidades, sino que, rindiéndose, uno deja actuar a Dios.⁵

Por otro lado, Baltasar Álvarez considera que el término de la vida espiritual es gozar de Dios ya en esta vida. Cita el Cantar de los Cantares: «Hallé a mi amado después de haberle buscado, me agarré de él y no le dejaré» (Cant 3,4). Y comenta:

«Abrazada el alma con el descanso que hizo de las cosas que nos alegran, ¿por qué ha de estar penada? Las penas las tomamos nosotros con nuestras manos, buscando cosas que están llenas de ellas, y dejando de buscar las que tienen vida en sí y alegría; de donde nuestros deseos son nuestras cargas».⁶

San Ignacio dice algo muy semejante en una carta dirigida a Francisco de Borja:

«Las personas que salen de sí y entran en su Creador y Señor, tienen asidua advertencia, atención y consolación y sienten cómo todo nuestro bien eterno está en todas las cosas creadas, dando a todas ser y conservando en él con infinito ser y presencia».⁷

San Ignacio no se refiere únicamente a la oración, sino que considera que el estado habitual de una persona desprendida de sí es vivir en presencia continua de Dios. Con todo, Álvarez tiene claro que no todo el mundo está llamado a la oración contemplativa y que no se puede imponer a nadie. Era muy prudente en proponerla. Tal vez no fuera el caso de Antonio Cordeses, el cual parece que era más asertivo. Este considera que tanto la oración afectiva como la intelectual en sus primeros estadios dependen de la voluntad y del entendimiento propios, pero que hay que dejar todo esfuerzo para que en ambos casos se alcance la contemplación. Sostenía que la potenciación de los afectos es tan perjudicial como fomentar los pensamientos o el entendimiento en la oración mental.

En su *Guía teórico-práctica de la perfección cristiana* expresa con claridad el carácter pasivo de la meditación:

«En ningún tiempo de la meditación hagamos esfuerzos de corazón ni de cabeza ni de otra manera, porque no es como zumo de naranja la ponderación, estima y juicio de las cosas, que las hayamos de sacar exprimiendo y estrujándonos; antes digo que con los tales esfuerzos nos hacemos tres daños: el primero es que anulamos y oscurecemos la serenidad y la claridad del juicio para bien ponderar y juzgar; el segundo, que con estos esfuerzos, si los llevamos muy adelante, lisiamos nuestras cabezas y pechos y destruimos nuestra salud y nos cansamos tanto que, después que volvemos a la meditación, es con temor y repugnancia; el tercero, que nos impedimos y ponemos obstáculos a la visitación de Dios, porque tales esfuerzos nacen de la soberbia y confianza de nuestras fuerzas e industria más de lo que conviene y de poca confianza y sujeción al auxilio divino».⁸

Leyendo este pasaje podemos intuir que está hablando a partir de su propia experiencia. Pero no todas las personas tienen que haber pasado por estos excesos, sino que los pensamientos y los afectos pueden ser estimulados sin que bloqueen la oración. En verdad, san Ignacio decía que «no hay yerro más pernicioso en los maestros en las cosas espirituales que querer gobernar a otros por sí mismos y pensar que lo que es bueno para ellos es bueno para todos».⁹

En cualquier caso, el General de aquellos momentos, Everardo Mercuriano (1514-1580), consideró que ambos jesuitas debían renunciar a difundir este modo de oración. Así lo comunicó en las cartas que envió primero a Antonio Cordeses en 1574 y después a Baltasar Álvarez en 1578.¹⁰ En la primera carta decía:

«La oración no es fin ni instituto principal nuestro, como lo es en otras órdenes religiosas, sino un instrumento universal del cual ayudarnos con otros ejercicios para conseguir las virtudes y ejercitar nuestros ministerios [...]; es necesario mirar con diligencia cuál es el fin propio de nuestro instituto; porque este no solo mira al consuelo del entendimiento o de la voluntad personales, sino principalmente a los ministerios y ejercicios exteriores [...]; la otra manera de orar, meditar y contemplar parece más propia para los institutos cuyo fin es mirar puramente a Dios, lo cual se desvía y aleja a los de la Compañía de la operación y aplicación de nuestros ministerios».¹¹

Otro de los puntos importantes de la carta de Mercuriano es que no se debe pretender adelantar o forzar la oración contemplativa, sino que es un don que Dios concede a quien quiere y cuando quiere.

Lo curioso de esta situación es que tanto Cordeses como Baltasar Álvarez eran personas de acción y de gobierno, a los que la Compañía les había confiado cargos de confianza: el primero era provincial de Toledo en el momento de recibir la admonición, sin que

por ello fuera destituido, y el segundo había sido visitador, maestro de novicios, instructor de tercera probación y finalmente fue nombrado provincial de Perú, cargo que no llegó a ejercer porque murió antes de poderse desplazar a América.

El general posterior Antonio Aquaviva (1543-1615), cuyo gobierno duró treinta y cuatro años (1581-1615), matizó esta prohibición en una carta escrita en 1590. En ella decía que, si bien confirmaba que el modo ordinario de orar en la Compañía es el que se propone en los Ejercicios, cuyo fin es eminentemente apostólico, no por ello dejaba de animar a una oración más contemplativa a los jesuitas que se sintieran llamados a ello. En esta misma carta dice que tan absurdo o imprudente es querer imponer a todos los jesuitas la contemplación como prohibirla a los que se sienten llamados a ella. El peligro de que la contemplación lleve a la evasión, a la vanidad o a la dureza de juicio no es razón para prohibirla; por el contrario, afirma:

«La autoridad de los Padres [la Patrística] nos garantiza claramente que la verdadera y perfecta contemplación es más poderosa que ningún otro método de piadosas meditaciones para abatir el orgullo, excitar a la obediencia e inflamar el celo de las almas».¹²

Por otro lado, frente a una concepción “utilitarista” de la oración (la argumentación de que la oración no es fin sino un medio), el General resalta:

«No es exacto el decir: amo a Dios con el fin de complacerle, sino que,

al contrario, ha de considerarse que hacemos lo que agrada a Dios porque le amamos».¹³

Estos comienzos determinaron el posicionamiento de la Compañía ante la oración contemplativa: si bien no estaba prohibida, se consideraba una excepción; se consentía a los que se sintieran llamados a ella, pero no se promovía.

Habiendo presentado este precedente histórico, estamos en mejores condiciones para situar la aportación que hace el P. Jalics. Pero para comprenderla todavía más, conviene conocer algo de su vida. Sin ello no es posible captar lo que realmente está en juego y lo que subyace a ella: una llamada a la vida mística.

Dos momentos claves en la vida de Franz Jalics

La biografía de Franz Jalics (nacido en 1927 en Budapest, hijo de una familia hacendada) está marcada por dos momentos extremos: uno de luz y otro de abismo. La luz consistió en una experiencia que tuvo a los diecisiete años, cuando estaba en el frente durante la Segunda Guerra mundial. Al resguardado de un bombardeo aéreo en los sótanos de una casa derruida, sintió que su vida podía desaparecer al instante. Tras un momento de pánico, de pronto le inundó un sentimiento de paz y un gozo trascendente que provenía de la presencia de Dios. Ello le dio una gran libertad para aceptar lo que viniera. Sobrevivió al bombardeo y guardó para siempre esta anticipación de plenitud. Tal vislumbre es lo que buscó el resto de su vida a través de la oración

contemplativa. Acabada la guerra entró en la Compañía de Jesús en Alemania porque su país había entrado bajo el dominio soviético y las propiedades de su familia fueron requisadas.

El infierno lo vivió treinta años después. Se hallaba en Argentina desde hacía dos décadas. Había sido destinado primeramente a Chile en 1956, pero a partir de 1959 se asentó definitivamente en Argentina. Empezó a dar clases de teología en 1962 en el teologado de San Miguel de la Compañía de Jesús en Buenos Aires. Al mismo tiempo que era profesor y director espiritual de muchos de los estudiantes jesuitas, vivía en una comunidad en un barrio periférico, en una de las llamadas “villas miseria”. De este modo integró la docencia, el compromiso por los pobres y una intensa vida espiritual. Esta conjunción ha sido una constante en su doctrina: la auténtica experiencia contemplativa abraza todas las dimensiones, no deja nada fuera. Fue en esas circunstancias cuando le llegó la noche oscura: durante la dictadura del general Videla fue capturado, secuestrado y mantenido cautivo junto con otro jesuita, Orlando Yorio, por sospechosos de colaborar con la guerrilla que combatía a la dictadura. Durante cinco meses (desde el 23 de mayo hasta el 23 de octubre de 1976) ambos estuvieron encerrados en un calabazo, con los ojos vendados y atados con esposas entre ellos. El P. Jalics explica que lo que le sostuvo de no caer en la locura o de cometer suicidio fue la oración continua de la invocación del nombre de Jesús.

Después de ser liberado, volvió a Europa y se dedicó a profundizar en la oración contemplativa, la cual le había salvado de la desesperación durante

los meses de secuestro. Durante los siguientes años se dedicó a profundizar en el camino espiritual que proponía. Tenía que integrar todo lo vivido y reconciliarlo dentro de sí mismo para poder ofrecer a los demás un proceso completo de transformación. Después de acompañar múltiples tandas de Ejercicios de Contemplación en diversos lugares, en 1984 abrió una casa de oración en Alemania (en Gries, Baviera). En ella ha habitado hasta hace pocos meses (verano de 2017), para retirarse a la enfermería que tiene la provincia húngara en Budapest.

En 1994, como resultado de veinte años de experiencia, publicó su obra más madura, *Ejercicios de Contemplación*, la cual se ha convertido en un clásico. En diez etapas presenta un método y un camino para adentrarse en una oración silenciosa que se abisma en Dios a la vez que cambia el modo de estar en el mundo y de actuar en él. Lo importante de su contribución consiste en precisar los pasos para hacer este recorrido hasta el final. El problema de muchos maestros o místicos cristianos es que explican los efectos de la oración pero pocos se detienen en esclarecer cómo orar. Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, incluso el Maestro Eckhart, hablan de los efectos de la oración contemplativa, pero no de cómo hacerla. Son excepción obras como *La nube del no-saber*, de un anónimo inglés del siglo XIV, y los Ejercicios Espirituales de san Ignacio. El hecho de que la meditación oriental haya atraído a muchos buscadores radica precisamente en esto: en que es muy precisa dando pautas sobre los pasos concretos a recorrer. El P. Jalics llenó este vacío en el ámbito cristiano

con su libro, el cual ha sido traducido a muchas lenguas y ha tenido diversas ediciones.

Hace tres años Franz Jalics escribió su último libro en el que presenta a Jesús como maestro de oración.¹⁴ En él ofrece un recorrido de la vida espiritual en cuatro etapas, cada una de las cuales se corresponde con un modo de oración. Este avance en cuatro estadios implica que existe una correspondencia entre el modo de vivir y el modo de orar. Y es que la oración no es una actividad separada de la vida, sino que es una condensación de ella, un punto de llegada y un punto de partida para volver a nuestras circunstancias ordinarias con más energía, apertura y claridad. De hecho, se da una circularidad según la cual la cualidad de nuestra vida depende de la cualidad de nuestra oración y la cualidad de nuestra oración depende de la cualidad de nuestra vida.

El texto que aquí presentamos

El presente trabajo es la revisión de un artículo que se publicó con el mismo nombre («La fase contemplativa de los Ejercicios») en la revista de espiritualidad de los jesuitas alemanes, *Geist und Leben*, en 1998.¹⁵ Con gran precisión Franz Jalics expresa en estas páginas la relación entre los Ejercicios ignacianos y los ejercicios contemplativos que imparte desde hace más de cuarenta años. La clave de su exposición está en poner en relación los tres estadios clásicos de la vida espiritual (vía purificativa, iluminativa y unitiva) con tres estadios de la oración. No se trata solo de los tres modos de orar que el mismo san Ignacio menciona [EE 238-260],

sino de comprender en profundidad el dinamismo oracional que atraviesa a las cuatro Semanas, el cual comienza por las meditaciones de Primera Semana, prosigue por las contemplaciones de Segunda, Tercera y Cuarta Semanas en las que se va afinando la aplicación de sentidos y culmina con la Contemplación para alcanzar amor. La novedad de este texto está en detallar en qué consiste este avance y en proponer un camino a partir de donde culminan los Ejercicios ignacianos.

Cuando utilizo la palabra “camino” lo hago intencionadamente, ya que a Franz Jalics no le gusta que hablen de su propuesta como de un método, sino de un recorrido integral. No se trata de manejar una técnica, sino de responder a una llamada que concierne a toda la persona y que afecta a todos los campos de la vida. Por otro lado, aplicar una técnica concierne a la propia voluntad, mientras que adentrarse en el camino de la contemplación implica dejarse conducir. Esto es lo que ha tratado de hacer el P. Jalics toda su vida. Haber tenido la oportunidad de verlo absorto en oración es un vislumbre de que el camino que propone conduce al corazón de Dios a través de la invocación de Cristo Jesús. El Centro de Espiritualidad de la Cueva de san Ignacio de Manresa ha tenido el privilegio de acogerlo dos veces, en los veranos del 2007 y del 2013. A partir del año 2008 en Manresa se comenzó a impartir este modo de oración. Actualmente, gracias a la reforma que se hizo de la casa hace algunos años, se dispone de una excelente sala de meditación que lleva el nombre del P. Arrupe. En la entrada se ha colocado la imagen de su figura orante que se ha hecho universal. El

caso del P. Arrupe ayuda y confirma que la oración silenciosa y contemplativa no aleja de la acción ni del compromiso con el mundo, sino que es un estímulo para estar más profunda, lúcida y serenamente presentes. Siguiendo la tradición de los jesuitas contemplativos que han estado presentes en la Compañía de Jesús desde el origen de su fundación, la vida del P. Jalics también es un testimonio de ello.

En definitiva, los caminos orantes que conducen a Dios son inacabables

y cada uno debe encontrar el suyo. El criterio de discernimiento para saber si es adecuado viene dado por la sentencia ignaciana: «Tanto uno se aprovechará en todas cosas espirituales cuanto saliere de su propio amor, querer e interés» [EE 189]. Este salir de sí se refleja en ser personas cada vez más desprendidas de sí y más capaces de alteridad, tanto divina como humana. Esa Alteridad que, en la medida que uno se va entregando a ella, se convierte en mismidad.

1. INTRODUCCIÓN¹⁶

En nuestros días, la búsqueda de una forma contemplativa de oración se ha vuelto un signo de los tiempos.

Muchas personas buscan y se vuelven a las religiones orientales cuando su anhelo no encuentra plenitud en el ámbito eclesiástico. No era así en tiempos de san Ignacio. ¿No es sorprendente que él haya desarrollado en sus EE una introducción a la oración contemplativa de una manera concisa pero muy clara?¹⁷ Mi modo de dar ejercicios lo publiqué en un libro hace algunos años.¹⁸ En este evité todo aquello que al lector familiarizado con los Ejercicios de Ignacio de Loyola pudiera parecerle extraño o raro. Pero este artículo

surge de la necesidad de mostrar qué lugar ocupan mis ejercicios de contemplación con relación al libro de Ignacio de Loyola. Me limito al libro de los EE y a la interpretación literaria de su texto. Primeramente aclaro el concepto general de los EE ignacianos y muestro ahí el lugar que ocupa la práctica actual de los EE hechos individualmente. Después repaso los pasajes más importantes de los EE referentes a la fase contemplativa de los mismos. El artículo termina con un resumen y una palabra final.

2. EL CONCEPTO GENERAL DE LOS EJERCICIOS IGNACIANOS

Ignacio desarrolla en su libro de EE tres niveles espirituales, que se distinguen claramente uno del otro y al mismo tiempo construye uno sobre otro.

2.1. Los tres niveles espirituales

En cada nivel, Ignacio se dirige a personas que se encuentran en estados espirituales muy distintos. Estas personas están, por lo mismo, dispuestas de diversa manera y por ello también han de ser tratadas de distinta manera. Sus modos de orar son diferentes. Incluso el contenido de su oración es divergente. Correspondientemente, estas personas deben ser guiadas con distintas reglas. En cada nivel se tiene un trato diferente con la Sagrada Escritura. Además, los procesos de decisión en cada nivel transcurren distintamente. Por ello deben ser dirigidos de manera correspondiente. Finalmente, las perspectivas con las que Ignacio, al final,

despide a los ejercitantes a la vida cotidiana, son diferentes. Estos tres niveles corresponden a la división de la vida espiritual en vida purgativa [EE 10,3], vida iluminativa [EE 10,2] y vida unitiva. Estos conceptos ya designaban en tiempos de Ignacio las tres fases fundamentales de la vida espiritual.

2.2. La vía de la purificación

El primer nivel es la vía purgativa [EE 10,3]. Esta expresión designaba ya en tiempos de Ignacio a quienes vivían con pecados más o menos graves. Ignacio dedica a estas personas la Primera Semana.¹⁹ Él los define de la siguiente manera: «persona no versada

en cosas espirituales», «tentado grosera y abiertamente» [EE 9,1] y «las personas que van de pecado mortal en pecado mortal» [EE 314,1]. La mayoría de las personas en este estado no se interesan por los ejercicios. Cuando se convencen de hacerlos —como algunos príncipes o autoridades eclesiásticas en tiempos de Ignacio— solo pueden acceder a los argumentos del entendimiento. El modo de oración en la vía de la purificación es la meditación (*consideratio*). En cuanto al contenido, ciertamente aparecen elementos de la revelación, como el pecado o el infierno, pero los textos de la Sagrada Escritura no se los ponen en la mano. Ignacio es muy claro en ello. En la Primera Semana no hay ningún ejemplo de meditación bíblica.

En la vía purgativa las personas no tienen sensibilidad para tal meditación. Ignacio propone para este primer nivel espiritual un primer grupo de «reglas para la discreción de los espíritus» [EE 313-327]. Estas corresponden a los que van de «pecado mortal en pecado mortal». Estas reglas se utilizan solo para quienes verdaderamente están en la Primera Semana. En la vía purgativa no se introduce ningún proceso de decisión [EE 18,11]. Es claro lo que se debe decidir: desprenderse del pecado mortal. El típico ejemplo de los ejercicios de la Primera Semana son las misiones populares: dirigidas a quienes no toman en su mano la Escritura, que no tienen tiempo para la profundización espiritual, pero que se designan como cristianos. Ignacio prevé que con frecuencia los ejercicios se terminan en la Primera Semana [EE 18]. Él los deja regresar a la vida cotidiana con el Primer modo de orar:

ninguna meditación bíblica y los temas son los diez mandamientos y los pecados mortales [EE 238-248].²⁰

2.3. La vía de la iluminación

En este nivel, los EE están dirigidos a quienes muestran capacidad e interés para moverse «de bien en mejor» [EE 315,1]. O como suele decirse: para quien transita por el camino de las virtudes. Con estas personas se puede tratar «materia más sutil y más subida» [EE 9,4]. A estas se le presenta a Cristo como Rey y son alentadas a su seguimiento. Tales personas profundizan su oración por la Contemplación bíblica de la vida de Jesús. Este segundo nivel espiritual abarca los ejercicios desde la Contemplación de Cristo Rey hasta la Contemplación de la Ascensión del Señor [EE 91-229; 261-362]. También tiene sus propias «reglas para la discreción de los espíritus» [EE 228-236]. Ya que aquí se trata del seguimiento de Cristo, el proceso de decisión juega un papel importante. Los procesos de elección son ejecutados por medio de consideraciones, distinciones, por medio de la atención a las consolaciones y desolaciones. Para los que terminan los EE en este nivel, Ignacio prevé el «Segundo modo de orar» [EE 249-257].²¹

2.4. La vía de la unión

El tercer nivel espiritual es el nivel contemplativo, la vía unitiva. Aquí se trata de la unión con Dios y de la inmediatez en la relación con Dios.²² Se pretende que entre el Creador y su crea-

tura no haya nada que pueda estorbar esta inmediatez. Entre el Creador y su creatura no deben colarse ningún «previo sentimiento o conocimiento de algún objeto» [EE 330,1-2]. Aquí llega a su completo despliegue el principio de que no vale el mucho saber [EE 2,4]. ¿Dónde habría menos saber que en el mero mirar a las personas divinas?

Encontrarse en este nivel contemplativo es una gracia pura. El hombre no puede alcanzarlo por sus propias fuerzas. Dios regala la gracia “sin causa” a quien quiere darla [EE 175,2-3; 330,2]. De modo que Él no solo puede regalarla en este nivel, sino también en el primero o segundo. Pero el hombre puede disponerse para recibir esta gracia. En esto yace la diferencia entre el segundo y tercer nivel. El nivel de la contemplación enseña cómo la persona se dispone para esta gracia sin intermediario. Esto ocurre por un lado por el vaciamiento de las actividades mentales, es decir, del pensar, del querer, de la memoria [EE 234,4-5], por el otro lado, a través del internarse en el mero mirar a las personas divinas [EE 258,4-6].

La Contemplación para alcanzar amor es un Principio y Fundamento para la vía de la unión. Así como la Contemplación de Cristo rey es un Principio y Fundamento para las contemplaciones de la vida de Jesús, así esta contemplación para alcanzar amor es el Principio y Fundamento para el tercer nivel espiritual. Volveremos a esto. Este fundamento muestra la vía del vaciamiento de las facultades del alma (memoria, intelecto, voluntad), hasta que solo quede el sencillo y radical amor, hasta que ya no viva el ejercitante, sino Cristo en él (Gal 2,20).²³

Este tipo de oración está descrita claramente en el Tercer modo de orar [EE 258-260]. Es el mero mirar a las personas divinas, con una palabra en cada respiración, sin ocuparse con pensamientos, consideraciones, comparaciones, gustos o consolaciones.²⁴

En cada uno de los tres niveles la persona puede hacer oraciones vocales o contemplaciones bíblicas. Así, por ejemplo, las oraciones vocales pueden darle un marco exterior a los tiempos de oración.²⁵ Pero lo propio de quien camina en la vía de la unión es el “mero mirar y amar”, así como lo específico de la vía de la iluminación es la contemplación bíblica y lo específico de la vía de la purificación es la meditación. La “elección”, es decir, la decisión vital por Cristo en la vía de la unión es preparada por el hecho de que la persona se dispone para el “primer tiempo de elección”.²⁶ La praxis muestra que puede haber una pedagogía para este disponerse y ocurre con frecuencia que se llega a resultados decisivos que ciertamente no corresponden totalmente a la primera elección, pero están cerca de ella.

Por lo anterior podemos decir que Ignacio dirige los EE a lo largo de tres niveles espirituales, uno tras otro, que corresponden a la división clásica de la vida espiritual: vía purgativa, vía iluminativa y vía unitiva. De las distinciones mencionadas más arriba resulta que la persona solo de vez en cuando recorre los tres niveles en un curso de ejercicios. Ya que los niveles corresponden a un estado duradero del alma, la mayoría de las veces la persona se queda por años en el nivel recién alcanzado, hasta que pueda introducirse al siguiente. Quien realiza los ejercicios

anuales, hace los ejercicios en el nivel en que por el momento se encuentran.

2.5. Los clásicos Ejercicios hechos individualmente

Si mantenemos a la vista el concepto general de los EE nos queda claro que los clásicos Ejercicios hechos individualmente se limitan al segundo nivel, por tanto a la vía iluminativa. Éstos no se mueven ni en el primer ni en el tercer nivel; no abarcan la extensión total de los EE como aparecen en el libro. Esta visión nos puede ayudar mucho para aclarar la relación entre los ejercicios hechos individualmente y los ejercicios contemplativos. Veamos.

2.5.1. En los Ejercicios Espirituales hechos individualmente no hay Primera Semana²⁷

Diferentes razones me llevan a hablar a favor de esta afirmación. En primer lugar, las personas que Ignacio enviaría a la Primera Semana, no serían aceptadas para los EE hechos individualmente. Pues estas son las que «no están experimentadas en cosas espirituales» [EE 9,2], que son «grosera y frecuentemente tentadas» [EE 9,2] y que van «de pecado mortal en pecado mortal» [EE 314,1]. Estas personas son apartadas de los ejercicios hechos individualmente mediante pláticas previas, y cuando según la «inteligencia natural» [EE 18,12] llegan a ser capaces de hacerlos, y el director de EE tiene suficiente tiempo para ello, son preparadas a través de fines de semana, días de reflexión y otras actividades.

En segundo lugar, la «regla de la disolución de espíritus» propia para la Primera Semana puede no ser usada para los y las participantes de los EE hechos individualmente. Para ellos valen las «Reglas de la Segunda Semana».²⁸ No se puede tratar igual que a un “gran pecador” a un participante que hace ejercicios individualmente desde hace mucho tiempo.

En tercer lugar, para los directores o directoras de los ejercicios individuales la contemplación bíblica es casi el modo de orar exclusivo de los EE, que ellos utilizan también de la mano de temas de la Primera Semana. El participante de la Primera Semana descrito por Ignacio no recibe propiamente la Sagrada Escritura en la mano, porque no está preparado para ella y solo se puede hablar con razones del entendimiento. De hecho, los directores y directoras de EE individuales tienen frecuentemente la tendencia a forzar el uso de la Sagrada Escritura en los tiempos de oración, un signo importante de que ellos se mueven únicamente en el segundo nivel. Sin embargo, según Ignacio, en la Primera Semana no hay contemplación bíblica. Pero se pueden utilizar con gran provecho los temas de la Primera Semana para las personas que se encuentran en la vía iluminativa (segundo nivel) como introducción a la contemplación sobre Cristo Rey.²⁹ Pero no por ello los ejercitantes pertenecen a la vía purgativa. ¿No se olvida con frecuencia que la purificación es un factor permanente de los EE y una estructura continua de cada vida de oración? Hay una purificación de los pecados graves en el primer nivel, una purificación de oscuridades menores en la vía iluminativa y una purificación

del espíritu en el tercer nivel, el nivel contemplativo.

2.5.2. Los Ejercicios Espirituales hechos individualmente, en la práctica, excluyen el tercer nivel espiritual

En primer lugar es ampliamente desconocido que Ignacio, en la cuarta anotación, da al Tercer modo de orar el estatus de una parte de los ejercicios con los mismos derechos que las demás.³⁰ Este modo de orar pertenece igualmente a los ejercicios ignacianos como la Contemplación de la vida de Jesús.³¹ En segundo lugar, ciertamente hay en los ejercicios hechos individualmente la Contemplación para alcanzar amor.³² Pero su sentido propio, a saber la renuncia al pensar, al querer y a los recuerdos, se ignora. Entonces, de esta contemplación solo queda un ejercicio piadoso. Su sentido propio como Principio y Fundamento para un nivel posterior queda desconocido. En tercer lugar, en los EE hechos individualmente el Tercer modo de orar, que consiste en el mero mirar a las personas divinas, no es enseñado ni practicado. En cuarto lugar, apenas se habla del “primer tiempo de elección”. Aun cuando es mencionado fugazmente, no se muestra ningún medio para disponerse a este, porque el sentido de la Contemplación para alcanzar amor y el

Tercer modo de orar aún son desconocidos.

2.6. La pregunta decisiva

Fundado en estos argumentos, soy de la idea que los habituales EE hechos individualmente se quedan limitados a la vía iluminativa. Éstos no abarcan la extensión total de los EE. Ni el primer ni el tercer nivel se practican en los ejercicios hechos individualmente. Contra esto no hay nada que objetar. Según el principio de aplicación de Ignacio, lo anterior está bien y en orden. Aún más, es algo laudable. Se debe reconocer que los ejercicios hechos individualmente han animado la práctica de los EE de manera admirable. Pero se plantea la pregunta de si algunos maestros de EE hechos individualmente no confunden sus ejercicios –limitados al segundo nivel– con la extensión total de los EE ignacianos. Pues en ese caso es de temerse que ellos, desde su punto de vista, solo considerarían como “ignacianos” los ejercicios hechos individualmente. La Primera Semana y la fase contemplativa de los ejercicios no valdrían para ellos como ignacianas. Después de esta mirada al concepto general de los EE, veamos en particular lo que Ignacio dice sobre los Ejercicios contemplativos.

3. LOS TRES PRINCIPIOS Y FUNDAMENTOS

Al inicio de los EE, después de las Anotaciones [EE 1-22] y antes del primer ejercicio, Ignacio escribe una frase fundamental y le da el título: Principio y Fundamento [EE 23].

Ignacio declara, en primer lugar, la meta de sus ejercicios: «para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su alma» [EE 23].³³

Muestra, en segundo lugar, el difícil camino o la difícil tarea que lleva a esta meta: «Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas creadas [...] en tal manera que queramos, de nuestra parte, más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta [...]» [EE 23].

Propone, en tercer lugar, como respuesta a esta tarea, las prácticas que llevan a esta meta, los ejercicios mismos. Esto corresponde, según la estructura, a una “escuela”. Al inicio hay un examen de admisión. Quien no quiera alcanzar la meta, no necesita cursar la escuela. Quien ya ha alcanzado la meta

de los EE tampoco necesita visitar la escuela. La enseñanza por medio de los EE es para personas que quieren lograr la meta, pero aún no la han alcanzado. Cuando se da el asentimiento, el alumno puede empezar con los EE. Esta es una manera de proceder natural cuando se quiere conducir a alguien hacia algo. Esto pertenece también a la forma y manera de Ignacio, quien con frecuencia se propuso llevar a las personas a un cambio de vida.³⁴

Pero si se mira más exactamente, se nota que Ignacio en su libro de EE repite otra vez este proceder para una meta parcial de la escuela de ejercicios. Ahí donde él quiere guiar a un nuevo nivel de los EE, a saber de la vía purgativa, del camino de purificación a la vía iluminativa. Si el ejercitante ya está maduro para entrar a la Segunda Semana, Ignacio le da en una gran visión la lla-

mada de Cristo Rey, cuya nueva meta es ahora seguirlo. Luego le da, en la oración de entrega de esta contemplación, el camino o la tarea para llegar a la meta [EE 98], un nuevo método de “contemplación” (*contemplatio*) en lugar de “meditación” (*consideratio*) y un nuevo contenido de la contemplación, a saber los Misterios de la vida de Jesús y la elección en lugar de consideraciones individuales. Notamos que la meta parcial es arropada en una gran visión [EE 92-97], el camino es fijado en una oración [EE 98] y que después es introducido un nuevo estilo de ejercicios [EE 101ss.].

Ignacio repite este proceder en el tránsito del segundo al tercer nivel. Da en una gran visión en la Contemplación

para alcanzar amor, la nueva meta: ver a Dios en sus obras [EE 234-237]. Luego señala nuevamente en una oración el camino hacia esta meta, a saber la tarea de silenciar todas las capacidades mentales y permanecer solo mirando [EE 234]. Y da para ello un nuevo modo de orar y un nuevo contenido de oración [EE 258]. De este modo, tenemos el siguiente resultado: Así como el Principio y Fundamento se relaciona con la totalidad de los EE, así se relaciona la Contemplación de Cristo Rey con el segundo nivel: con la vía iluminativa, esto es, con las Contemplaciones de la vida de Jesús. Igualmente la Contemplación para alcanzar amor se relaciona con el siguiente nivel, con la vía unitiva, por tanto con el nivel contemplativo.

4. DOS TAREAS COMPLETAMENTE DISTINTAS

En el segundo nivel, esto es, desde la Contemplación de Rey eternal hasta la Contemplación de la ascensión del Señor, la tarea es hacer algo por Cristo. Ignacio prescribe esto claramente en la oración de la Contemplación del Rey eternal.

En el fundamento del tercer nivel o nivel contemplativo se da una nueva tarea, una tarea que se distingue esencialmente de las anteriores. Comparémoslas. En la contemplación de Rey eternal se dice:

«Yo hago mi *oblación*, con vuestro favor y ayuda, delante de vuestra infinita bondad y delante de vuestra Madre Gloriosa y de todos los santos y santas de la corte celestial: que yo *quiero*, y *deseo*, y es mi determinación deliberada, con tal de que sean vuestro mayor servicio y alabanza, *imitaros* en pasar toda clase de injurias, y todo menosprecio y toda pobreza, así actual como espiritual, si vuestra santísima majestad me quiere elegir y recibir en tal estado» [EE 98].³⁵

Se trata, pues, de una entrega del actuar y del hacer. El ejercitante debe seguir a Cristo con ayuda de la gracia y bajo la condición de que Dios lo «quiera elegir y recibir». Pero se trata de un seguimiento con actividad específica: «yo hago mi oblación [...], yo quiero y deseo [...] mi determinación es [...] imitaros en pasar». En cambio, en la Contemplación para alcanzar amor encontramos una nueva tarea para el ejercitante. En esta, la persona no debe querer o hacer nada. Ella debe rendir a Dios sus facultades: no debe prometer emplearse a fondo a favor de Dios, realizar o lograr algo, sino que debe silenciar sus facultades interiores para que Dios asuma la actividad de su hacer.

«Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendi-

miento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia que esta me basta» [EE 234].

La diferencia no puede ser pasada por alto. Pues en lugar de «yo hago mi oblación [...], yo deseo [...] mi determinación es [...] imitaros en pasar [...]» está escrito: «Tomad, Señor, y recibid, toda mi libertad, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y poseer, [...] a Vos lo torno [...] disponed [...] me basta». Esta oración dice concretamente que todas

las capacidades mentales deben ser silenciadas para que solo quede el amor radical y el mero mirar a Dios. Esta es una perspectiva completamente nueva. Las Contemplaciones de la vida de Jesús, tal como han sido realizadas hasta este punto, deben terminar, ya que en ellas aún están activas las facultades del alma. Un nuevo modo de orar debe entrar en su lugar: un modo más sencillo de orar, en el que el entendimiento, la voluntad y la memoria ya no juegan ningún papel. Sí, esto es el tránsito de la vía de la iluminación al nivel contemplativo. A partir de este punto se transforma la contemplación de la vida de Jesús en el “sencillo mirar”.

5. EL NUEVO MODO DE ORAR [EE 238-260]

Cada modo de orar que propone san Ignacio está ligado a cada uno de los niveles en que se encuentra el ejercitante.

5.1. Los tres modos de orar

El Primer modo de orar [EE 238-248] está adaptado a las personas que se encuentran en la Primera Semana o bien a las que transitan en la vía de la purificación. Pues Ignacio cree que estas aún tienen «hábitos» [EE 242], caen en pecado [EE 244], y les recomienda, meditar sobre los mandamientos [EE 240-243]. Esto ya no se aceptaría para ejercitantes que han entrado en la Segunda Semana. El «Segundo modo de orar» [EE 249-257] corresponde a la pretensión de los ejercitantes en el segundo nivel, a saber contemplar la vida de Jesús [EE 10,2]:

«De rodillas o sentado, según se halle más dispuesto y como más devoción le acompañe, teniendo los ojos cerrados o fijos en un lugar sin andar variando con ellos, diga “Padre”, y esté en la consideración de esta palabra todo el tiempo que halle significaciones, gustos y consolación en consideraciones a propósito de esta palabra» [EE 252].

Esto corresponde claramente a las contemplaciones del segundo nivel. Allí se buscan significaciones, se hacen comparaciones y consideraciones. Allí se ocupa la persona con sentimientos, consolaciones y gustos. El «Tercer

modo de orar» [EE 258-260] está previsto para personas que han alcanzado el tercer nivel, el nivel contemplativo:

«Con cada anhelito o respiración se ha de orar mentalmente diciendo una palabra del Padrenuestro o de otra oración que se rece, de manera que se diga una sola palabra entre una respiración y otra; y mientras dura el tiempo de una respiración a otra hay que fijarse principalmente en la significación de esa palabra, o en la persona a quien se reza, o en la bajeza de sí mismo o en la diferencia de tanta alteza o tanta bajeza propia» [EE 258].

La gran diferencia con los anteriores modos de orar es la ausencia de toda deliberación, toda consideración, toda búsqueda de significación, toda ansia de “gusto” o “consolación”, que son propias del Segundo modo de orar.³⁶ Entonces queda solo el mero mirar que corresponde a una genuina contemplación, por lo tanto a la vía unitiva. Ya hemos visto esto en la Contemplación para alcanzar amor.

5.2. El mirar a la persona

El mirar a la persona misma debe ser destacado de manera especial.³⁷ Pues no debe pensarse en las actividades de la persona divina, ni en los misterios de la vida de Jesús, ni en imágenes o iconos, ni siquiera en las propiedades o características de la persona. El ejercitante debe mirar a la persona misma. El mirar ha sustituido los recuerdos de la memoria, las consideraciones del

entendimiento, el querer lograr de la voluntad y las diferencias de consolación y desolación.

A este mirar debemos agregar todavía una observación. Una persona no puede ser contemplada o vista de manera objetiva. La persona no es un objeto. La persona solo puede ser vista o reconocida estando en relación con ella. Y esto quiere expresar Ignacio cuando añade al mirar a la persona: «[...] o en la bajeza de sí mismo, o en la diferencia de tanta alteza o tanta bajeza propia» [EE 258].

Con este texto, Ignacio no quiere hacer ninguna comparación, sino llevar a mirar la relación que incluye de la misma manera a uno mismo y a Dios. Para entender de qué se trata aquí, recordemos algunas afirmaciones de los místicos: «yo soy nada, tú eres todo». O como Francisco oró una noche completa: ¿Quién eres tú y quién soy yo?; o como una persona que oraba le respondió al santo Cura de Ars: «Él me mira y yo le miro». San Pablo expresa lo mismo: «Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí» (Gal 2,20) y aún más claramente lo dice el cuarto evangelista: «que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, así deben ellos estar en nosotros» (Jn 17,21).

Ignacio no quiere recomendar una contraposición. Esta activaría nuevamente el pensar del entendimiento que el ejercitante ya ha dejado atrás hace tiempo. A pesar del contraste de alteza y bajeza se trata únicamente de un mirar con una mirada única la relación que une a Dios y al ejercitante de la misma manera. Se trata de ser conscientes del encuentro en humildad y misericordia. El ejercitante debe mirar en sí mismo la presencia de Jesucris-

to. Y sin embargo la contraposición de “alteza” y “bajeza” tiene un significado especial. Esta conduce hacia la última y más profunda purificación: hacia la noche oscura del espíritu. Experimentar en el espejo de la presencia de Dios la propia “nada” purifica las últimas oscuridades del alma.

5.3. Las tres exigencias

Ignacio es un hombre práctico y pedagógico y presenta a todos tres exigencias orantes para que las personas puedan alcanzar su meta en la oración. El primer orante es una persona que está en la Primera Semana (vía de la purificación). Ignacio retira a la persona del ruido del mundo para que pueda llegar a la calma: «Antes de entrar en la oración repose un poco el espíritu, sentado o paseándose, como le parezca mejor» [EE 239].

El Segundo modo de orar corresponde a la persona que ha llegado al segundo nivel pero que aún no conoce el tercer nivel (contemplación de la vida de Jesús). A esta persona se le puede exigir más. Ignacio le retira las actividades de los sentidos externos, pero le deja las actividades de las facultades interiores: «De rodillas o sentado, según se halle más dispuesto y como más devoción le acompañe, teniendo los ojos cerrados o fijos en un lugar sin andar variando con ellos, diga “Padre”, y esté en la consideración» [EE 252]. Más adelante dice: «Estará de la manera ya dicha una hora en todo el Padrenuestro [...] si la persona que contempla [...] hallare [...] buena materia para pensar, y gusto y consolación, no se preocupe por pasar adelante

aunque se acabe la hora en aquello que halla» [EE 253-254].

Por tanto, la persona debe silenciarse corporalmente, desconectar la actividad de los ojos y decir las menos palabras posibles. Ignacio no exige esto de las personas que están en el primer nivel. Esta mayor concentración ayudará al ejercitante en sus consideraciones y otras actividades interiores.

El Tercer modo de orar corresponde al tercer nivel o nivel contemplativo. Aquí Ignacio retira al ejercitante las actividades de las facultades internas –memoria, entendimiento, voluntad y la preocupación por sentir consolación y desolación–, como ya hemos visto. Ignacio remite a la persona exclusivamente al mero mirar.

5.4. Ayudas especiales

Pero ya que esta despedida de la memoria, pensamiento y voluntad, así como dejar de poner atención a la consolación y desolación es muy difícil, Ignacio da al ejercitante otra ayuda que debe apoyarlo en la renuncia a sus actividades de las facultades internas. Esta ayuda es la atención a la respiración: «el Tercer modo de orar es que con cada anhelito o respiración se ha de orar mentalmente diciendo una palabra... que se rece, de manera que se diga una sola palabra entre una respiración y otra» [EE 258].

En muchas culturas y por muchas tradiciones es conocido que la atención a la respiración es muy útil para apartar los pensamientos y llegar a un profundo recogimiento en el que se puede dirigir la atención al mirar sin perturbaciones. Ignacio no necesitó

repetir que esta palabra también puede ser un nombre. Esto ya lo había aclarado en el modo de orar anterior. De la misma manera, aquí se retoma del Segundo modo de orar que la repetición de una palabra puede llenar una hora completa. Porque el silencio interior de los ejercitantes es más profundo en el tiempo contemplativo que en el segundo nivel, éstos permanecerán seguramente mucho más tiempo en el mismo nombre que los ejercitantes del segundo nivel: meses o incluso más tiempo.

A partir de esta perspectiva de la progresiva simplificación e internalización de la oración, se puede reconocer que las Contemplaciones de repetición [EE 62; 118 etc.] y la Aplicación de los sentidos [EE 121] en la fase de las Contemplaciones de la vida de Jesús eran una preparación para el tercer nivel contemplativo. Alcanzar el reposo de la memoria, del entendimiento y de la voluntad es una tarea laboriosa que exige necesariamente este trabajo previo.

5.5. La oración de Jesús

Recopilemos los elementos del Tercer modo de orar. Iniciamos con el apaciguamiento de los sentidos externos,

que ciertamente están en el segundo modo de orar, pero que también son válidos para el tercer modo:

- De rodillas o sentado [EE 252].
- Los ojos cerrados o fijos en un lugar [EE 252].
- Decir una palabra [EE 252].
- Se puede/debe permanecer una hora [EE 253].

Vienen luego las indicaciones que son propias del tercer modo de orar:

- Se debe orar la palabra con cada respiración [EE 258].
- Al decir la palabra se debe poner atención a la persona a la que se habla [EE 258].
- En lugar de considerar, comparar o buscar gusto o consolaciones, se debe permanecer simplemente en el mirar [EE 252; 258].

Si además se considera que Ignacio ha tenido una muy grande devoción a Jesucristo, se puede imaginar fácilmente que esta “palabra” que él deja decir a los ejercitantes es con mucha frecuencia el nombre de Jesús. Así entiendo el tercer modo de orar de Ignacio, y muestro este camino en mi libro sobre Ejercicios de contemplación con la Oración de Jesús.

6. LA VALORACIÓN DE LOS TRES MODOS DE ORAR

Ignacio prescribe los tres modos de orar como un “ejercicio” con los mismos derechos que las otras partes de los ejercicios.

Nos acercamos al texto más ignorado, pero que tiene un gran significado para la fase contemplativa de los Ejercicios Espirituales. Este da el encargo de ejercitar los tres modos de orar. El texto dice: «Aunque para los *ejercicios* siguientes se toman cuatro semanas, por corresponder a cuatro partes *en que se dividen los ejercicios* (es a saber: la primera, que es la consideración y contemplación de los pecados; la segunda es la vida de Cristo nuestro Señor hasta el día de Ramos inclusive; la tercera, la Pasión de Cristo nuestro Señor; y la cuarta, la Resurrección y Ascensión *con tres modos de orar*)» [EE 4,1-3].³⁸

Como hemos dicho, en este texto Ignacio da a los modos de orar, la misma jerarquía que da a todas las otras partes de los ejercicios. Los tres modos de orar son, por tanto, parte de los ejercicios con los mismos derechos que las otras partes. El Tercer modo de orar está en el último lugar de todos los ejercicios de los Ejercicios Espirituales. Consecuentemente: si los ejercicios constituyen un *proceso*, entonces el Tercer modo de orar es la “flor” de los ejercicios y el estado final o estadio final con el que Ignacio despide a los ejercitantes a la vida cotidiana.

7. LA ELECCIÓN EN EL TIEMPO CONTEMPLATIVO

En la espiritualidad de Ignacio la elección es decisiva. Después de que las órdenes monacales habían acentuado siempre el retiro del mundo, Ignacio valoró el compromiso total en el trabajo.

Él quiso que se santificara la actividad y se encontrara a Dios en la vida cotidiana. Las decisiones son los componentes más importantes de la actividad. Cuando estas corresponden a la voluntad de Dios, o sea cuando están santificadas, las actividades transitan en los cauces correctos. Ignacio clasifica los procesos de elección en tres modelos.

En el primer modelo Dios mismo obra la decisión. La persona misma no hace nada. Ignacio nombra a esta la elección “sin causa”. Ejemplos para este modelo son las decisiones vitales de san Pablo y Mateo [EE 175,2-3]. En el Segundo modelo los diversos “espíritus” creados están activos. Éstos causan en la persona consolación y desolación. Pero la persona contribuye también a la decisión. Ella distingue los movimientos causados (*motiones*

animae) y descubre hacia dónde lo conduce el buen espíritu. La intervención de la persona ocurre por medio de la distinción entre consolación y desolación [EE 176].³⁹ En el tercer modelo no están en acción ni Dios directamente ni las fuerzas exteriores.⁴⁰ La sola persona es la causa de la claridad. Es un tiempo tranquilo. La persona depende completamente de sus “capacidades naturales” [EE 177,3].⁴¹ Para Ignacio estas capacidades son la memoria, el entendimiento y la voluntad.

¿Cómo se relacionan estos modelos con los niveles espirituales? En el primero o nivel de purificación no hay propiamente un proceso de elección en sentido ignaciano. La persona debe apartarse de los pecados mortales. Para esto necesita únicamente ser motivada, y esto ocurre a través de las meditaciones. En el segundo nivel, el de las Con-

templaciones de la vida de Jesús, hay expresamente una elección. Su preparación dura mucho tiempo [EE 135-174] y se lleva a cabo por medio del segundo y tercer modelos. Si los movimientos espirituales están obrando, entonces se proceden conforme al segundo modelo, pero si la persona se encuentra en un tiempo tranquilo se sigue el tercer modelo. Los dos modelos se complementan mutuamente.

En el tercer nivel o nivel contemplativo descubrimos algo muy interesante. Tanto las “capacidades naturales” (tercer modelo) como también la “ocupación con consolación y desolación” (segundo modelo) han sido

silenciadas. Por un lado, la persona está “sin causas”, con las que pudiera trabajar su decisión. Por otro lado, se dispone de una manera pasiva pero sin mediación –por tanto, “sin causa”– a la gracia del primer modelo. Si no se presenta la gracia del primer tiempo, de cualquier modo este estado de mirar a Dios es muy fecundo, pues lleva a la profundidad donde la Trinidad inmanente inspira con frecuencia claridad y conduce a las personas a resoluciones decisivas, sin que se pueda decir estrictamente que una gracia del primer tiempo haya tenido lugar. Pero estas resoluciones decisivas están muy cerca del primer tiempo.

8. RESUMEN EN NUEVE PUNTOS

Para acabar, podríamos sintetizar todo lo dicho en las páginas anteriores en estos nueve puntos.

1. El concepto general de los Ejercicios Espirituales muestra que Ignacio trabaja fundamentalmente en tres niveles que se siguen uno a otro y que los tiene en cuenta en todos sus ejercicios: el purificativo, el iluminativo y el unitivo.
2. Las misiones populares son una excelente aplicación de los ejercicios en el primer nivel: la vía de la purificación. Hay buenas razones para afirmar que los ejercicios hechos individualmente –por más importantes y magníficos que parezcan– se limitan al segundo nivel. Los ejercicios contemplativos son una aplicación del tercer nivel o nivel contemplativo.
3. La Contemplación para alcanzar amor es Principio y Fundamento para el nivel contemplativo.
4. Esta conduce por amor del amor al desarme de toda actividad hasta que en la oración no se quiera más, no se piense más, no se ocupe con recuerdos y no se hagan consideraciones sobre consolación o desolación. Queda únicamente el amor y el sencillo mirar.
5. Ignacio prescribe para esto un nuevo camino de ejercicios. Se prepara por medio del silenciamiento de los sentidos externos e internos. En la oración misma se repite a ritmo de la respiración un nombre como “Padre”. La atención se dirige a la persona a la que se habla.
6. Ignacio clasifica este camino de ejercicios como una parte de los ejercicios con los mismos derechos que las demás.

7. Así, la Oración de Jesús en el tercer nivel es una realización literal de las indicaciones de los Ejercicios Espirituales.
8. El nivel contemplativo, tal como ha sido descrito, tiene una llamativa concordancia con el primer tiempo de elección y dispone para este, en tanto que se separa de las “causas” [EE 330,1-2].
9. En mi libro *Ejercicios de contemplación* (1994)⁴² intenté poner a disposición un manual fundado en la teoría y en la praxis para experimentar la fase contemplativa de los Ejercicios Espirituales ignacianos y guiar a otros a ella.

Palabras conclusivas

Un amigo que trabaja en política y economía, cuando vio el éxito de mis ejercicios de contemplación, me dijo: «Has descubierto un nicho de mercado». «¿Un nicho de mercado...?!» – repetí para mis adentros, para ubicarme en esta jerga comercial. Le di la razón. Pero después me avergoncé: «No, amigo mío, este nicho de mercado yo no lo descubrí. Disculpa pero lo descubrió Ignacio o quizá tampoco él fue el primero. Se puede imaginar fácilmente que él aprendió estos modos de orar de un monje de Montserrat o Salamanca. Son un bien común de la Iglesia».

1. Tomo este término de Josep M^a Rambla, en: «Nuestra vida escondida con Cristo en Dios (Col 3,3) - (Cristagología según los Ejercicios de san Ignacio)», en: VARIOS AUTORES (2002). *De "Proyecto de hermano" a Agradecimiento de hermanos. Simposio con José Ignacio González Faus*. Barcelona: Cristianisme i Justícia, pp. 91-114.
2. GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (ed.) (2017). «Relación sobre su modo de orar», en: *Escritos Esenciales de los primeros jesuitas*, Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, p. 771.
3. *Ibid.*, p. 774.
4. *Ibid.*, p. 775.
5. *Ibid.*, pp. 778-779.
6. *Ibid.*, p. 777.
7. Carta a Francisco de Borja (finales de 1545), en (1979) *Obras Completas*, Madrid: BAC, p. 702.
8. *Ibid.*, p. 804-805.
9. *Dichos de san Ignacio* recogidos por Pedro de Ribadeneira, en: *Ibid.*, p. 706.
10. Sobre esta cuestión véase el documentado y matizado artículo de ENDEAN, Philip, «El "modo peregrino de oración": Mercuriano, Cordeses y Álvarez», en: McCOOG, Thomas M. (2017) (ed.), *Mercuriano. La cultura jesuítica (1573-1580)*, Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, pp. 113-171.
11. Carta al P. Cordeses (1574), en *Escritos Esenciales*, p. 823-824.
12. Citado por DE GIBERT, Joseph (1955). *La Espiritualidad de la Compañía de Jesús*, Santander: Sal Terrae, p. 169. Para profundizar en esta controversia, me remito a las pp. 152-159 y 167-174 de esta misma obra.
13. *Ibid.*, 169 (nº 4 de la carta).
14. JALICS, Franz (2015). *Jesús, maestro de meditación*, Madrid: PPC.
15. JALICS, Franz (1998). *Geist und Leben*, 71, pp. 12-25 y 118-131. Múnich.
16. A partir de aquí empieza el artículo de Franz Jalics que da nombre a este cuaderno.
17. Cfr. Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, texto modernizado por Cándido de Dalmas S.J. en 1987, publicado sucesivamente desde entonces por Sal Terrae (Santander). Los números se refieren a la numeración del texto o bien al verso correspondiente. El texto de los Ejercicios Espirituales fue aprobado en 1548 por el Papa Pablo III.
18. JALICS, Franz (1998 y 2010). *Ejercicios de contemplación. Introducción a la vida contemplativa y a la invocación de Jesús*. Trad. Beatriz Romero y Helga Heineken, Salamanca: Sígueme.
19. Los EE constan de un total de 4 Semanas o fases de ejercicios con meditaciones diarias. Su contenido, en breve, es el siguiente: sentido y meta de la vida cristiana, formación de la conciencia, rechazo de los pecados (1a. Semana: EE 23/24-90); vida de Jesús, decisión del seguimiento en la "elección de vida" (2a. Semana: EE 91-169); meditación sobre la pasión (3a. Semana: EE 190-209), y resurrección de Cristo (4a. Semana: EE 219-229).
20. EE 238: «La Primera manera de orar es acerca de los diez mandamientos, de los siete pecados capitales, de las tres potencias del alma y de los cinco sentidos corporales. La explicación de esta manera de orar, más que en dar forma o modo alguno de orar, consiste en dar forma, modo y ejercicios para que el alma se prepare y saque provecho en ellos, y para que la oración sea aceptada».
21. EE 249: «El segundo modo de orar es que la persona, de rodillas o sentado, según se halle más dispuesto y como más devoción le acompañe, teniendo los ojos cerrados o fijos en un lugar sin andar variando con ellos, diga "Padre", y esté en la consideración de esta palabra todo el tiempo que halle significaciones, comparaciones, gustos y consolación en consideraciones a propósito de esa palabra; y de la misma manera haga en cada palabra del Padrenuestro, o de otra oración cualquiera con la que quiera orar de esta forma».
22. Cfr. EE 15,5-6: «El que los da no se decante ni se incline a una parte ni a otra, sino estando en medio como el fiel de la balanza, deje obrar,

sin intermediario, al Creador con la creatura y a esta con su Creador y Señor».

23. Cfr. La Oración de entrega (*Suscipe*) EE 234, 4-5: «Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia que esta me basta».
24. Cfr. EE 252,2 con EE 258: «El Tercer modo de orar es que con cada anhélito o respiración se ha de orar mentalmente diciendo una palabra del Padrenuestro o de otra oración que se rece, de manera que se diga una sola palabra entre una respiración y otra; y mientras dura el tiempo de una respiración a otra hay que fijarse principalmente en la significación de esa palabra, o en la persona a quien se reza, o en la bajeza de sí mismo, o en la diferencia de tanta alteza o tanta bajeza propia».
25. Cfr. por ejemplo EE 258, 2-3.
26. EE 175: «El primer tiempo es cuando Dios nuestro Señor mueve y atrae la voluntad de tal manera que sin dudar ni poder dudar esa alma bien dispuesta sigue lo que se le propone; como san Pablo y san Mateo lo hicieron, siguiendo a Cristo nuestro Señor».
27. Aclaración del editor: Lo que quiere decir propiamente Franz Jalics es que cuando se hacen los Ejercicios individualmente (o personalizados), no es que no se haga la Primera Semana, sino que se hace en clave de la vía iluminativa, y no en clave de la vía purificativa.
28. Cfr. EE 314ss. (Reglas de la Primera Semana) y EE 329ss. (Reglas de la Segunda Semana).
29. Cfr. EE 91-98.
30. Cfr. EE 4: «...con tres modos de orar».
31. Cfr. EE 101ss. (Contemplación sobre la encarnación; etc.); véase también los «Mysteria Iesu Christi» (puntos para la meditación) EE 261-312.
32. Cfr. EE 230-237; especialmente el punto 2: «mirar cómo Dios habita en las creaturas: en los elementos dándoles el ser, en las plantas dán-

doles la vida vegetativa, en los animales dándoles la vida sensitiva, en los hombres dándoles la vida racional, y así en mí dándome el ser, la vida, los sentidos y la inteligencia; asimismo habita en mí haciéndome templo, pues yo he sido creado a semejanza e imagen de su divina majestad».

33. La meta de los EE ya está dada en la primera anotación [EE 1]. Pero esta está escrita solo para el maestro de ejercicios. Para el ejercitante se menciona en Principio y Fundamento.
34. Ignacio utiliza el mismo modo de proceder cuando quiere recibir un candidato en la Compañía de Jesús. El candidato se presenta a un «examen generale», en el cual se afirman las metas de la Compañía y se le dice lo que traería consigo su entrada. Finalmente puede ingresar. San Ignacio de Loyola, *Constituciones de la Compañía de Jesús* [nn. 1-133].
35. Cursivas del autor.
36. Cfr. EE 252 y 258.
37. *Percibir, mirar, escuchar, estar atento*, sencillamente *estar* son, este sentido, sinónimos.
38. Cursivas del autor.
39. EE 176: «El segundo: cuando se obtiene suficiente claridad y conocimiento por experiencia de consolaciones y desolaciones y por experiencia de discreción de varios espíritus».
40. Dios se adelanta a toda obra de la persona y la acompaña hasta en las consecuencias. Aquí se trata de una intervención extraordinaria de Dios.
41. EE 177: «El tercer tiempo es tranquilo, cuando uno, considerando primero para qué ha nacido, es a saber, para alabar a Dios nuestro Señor y salvar su alma, y deseando esto elige como medio una vida o estado dentro de los aprobados por la Iglesia para que lo ayude en el servicio de su Señor y salvación de su alma. Digo “tiempo tranquilo” cuando el alma no está agitada por diversos espíritus y usa de sus potencias naturales libre y tranquilamente».
42. JALICS, Franz (2010). *Ejercicios de contemplación*. Editorial Sígueme: Salamanca.

«Ayudar» es el verbo con que Ignacio de Loyola expresó modestamente su gran deseo de hacer el bien a los otros.

*Bajo este lema de servicio y sencillez,
la Escola Ignasiana d'Espiritualitat (EIDES)
ofrece esta serie de materiales ignacianos.*

Escola Ignasiana d'Espiritualitat (EIDES) **Colecció «Ayudar»**

75. C. MARCET. Ignacio de Loyola: un itinerario vital -
76. P. ARRUPÉ. Hombres y mujeres para los demás -
77. L. ESPINA CEPEDA. Ejercicios ignacianos acompañados
por santa Teresa - 78. D. MOLLÀ. El «más» ignaciano:
tópicos, sospechas, deformaciones y verdad - 79. J. M.
RAMBLA - SEMINARIO DE EJERCICIOS (EIDES). Ejercicios
Espirituales de san Ignacio de Loyola. Una relectura del
texto (5) - 80. C. MARCET - Releyendo nuestras vidas -
81. J. M. RAMBLA - SEMINARIO DE EJERCICIOS (EIDES).
Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola. Una
relectura del texto (6) - 82. D. MOLLÀ. Pedro Arrupe,
carisma de Ignacio: Preguntas y propuestas - 83. F. RIERA.
Inmersión en la Manresa ignaciana - 84. D. GUINDULAIN.
Atraídos por Dios. Cuarenta y nueve prácticas espirituales
- 85. F. JALICS. La fase contemplativa de los Ejercicios
ignacianos

Los títulos de esta colección se pueden descargar de
internet en: www.cristianismeijusticia.net/es/eides

La Fundació Lluís Espinal envia gratuitamente los
cuadernos EIDES a quien los solicite. Si usted desea
recibirlos, pídalos a Cristianisme i Justícia.

Cristianisme i Justícia

Roger de Llúria 13 - 08010 Barcelona
93 317 23 38 - info@fespinal.com
www.cristianismeijusticia.net